

P.O.
M. Linares

Trabajo

Verdad



Año III :-: Se publica los Domingos :-: Aguilas, 6 de Agosto 1933 :-: Rección: Aranda, 17 - bajo :-: Precio 15 cts. :-: Núm. 93

DEMOCRACIA Y DICTADURA

Por una coincidencia de hechos, acaecidos últimamente, que demuestran la protesta que está sembrando la reacción de desobediencia a la ley, es útil y conveniente echar una ojeada a la posición que el Partido Socialista mantiene en la actualidad y ver, examinadas las circunstancias, si es oportuno o no rectificarla. De hace unos meses—tres o cuatro—vienen las Juventudes Socialistas discutiendo si el perfil político nuestro ha de encaminarse por la vía democrática o si, abandonándose de ella, ha de actuar por la fuerza. El problema, pues, está en la conciencia de todos los compañeros.

La tesis acuñada era ésta: «Mientras la democracia sea pura caminaremos dentro de ella». Probados ejemplos ha dado el Partido Socialista de sus sacrificios en este respecto. No así los de la acera de enfrente que van agitando en sus furiosas campañas jestos frailecicos han perdido la compostura la bandera de la rebeldía legal. La ley es la expresión máxima de un régimen civil y ha de adornarse del acatamiento de todos los ciudadanos. El cumplimiento de las normas republicanas era la garantía que mantenía a los socialistas atados a la democracia. En el momento en que el de enfrente rompiera el lazo y se lanzara a extramuros de la ley el Partido ha de adoptar una posición idéntica. Se tiende a invalidar mediante el incumplimiento de la ley los avances de dos años de República. Nótese bien que son ellos, las derechas, primero con la intentona de Agosto, de externo aparato militar, pero en el fondo de inspiración burguesa, y luego el desacato a las bases de trabajo de la dependencia mercantil y la desobediencia de las Patronales de Castilla y León, de idéntico aliento, las que emprenden la ofensiva contra nosotros. ¿Qué debemos hacer? He ahí la cuestión. La democracia la están torpedeando los barcos burgueses. ¿Consentiremos, a la vista de este ejemplo, en seguir con ella? ¿Es que vamos a esperar que nos achicharren para tomar una decisión? Las organizaciones de casi todas las provincias dirigen a la U. G. T. informes encendidos de indignación. Se persigue como nunca al obrero. Se le niega trabajo. Se emplea la fuerza pública contra ellos. Se dilatan los procedimientos para desesperar de hambre al trabajador. Un panorama trágico y desalentador. No decimos nada de más si afirmamos que durante la Monarquía no se les ha discernido un trato tan salvaje. ¿Y esto es lo que satisface a muchos como conquista del régimen? Existen muchos inconvenientes, lo sabemos, para asaltar al Poder. No por esa falta de preparación del proletariado, que es incierta, y bien lo prueban a diario nuestros Sindicatos en los que el obrero revela su instrucción, sino por otra causa menos honda pero de mucha eficacia para nosotros. Aun, a juicio nuestro, no están dadas las bases que hacen posible una Revolución. España industrialmente no tiene envergadura. En el campo no existe un proletariado moderno. Se continúa en algunas zonas viviendo en pleno régimen feudal. La conciencia de clases se filtra muy lentamente. Pero aun así, ¿podemos cruzarnos de brazos a la embestida cobarde y ruin de los que anhelan la muerte, el hambre, la persecución y el encarnizamiento de los obreros? Ya es demasiado. No podemos tolerar más atropellos a la ley. La burguesía, no nos cansaremos de repetirlo, se aparta de la democracia. Esperemos... ¿qué? para contestar a sus infamias con la misma arma que ellos usan. Alerta, compañeros. Arrecia la tormenta con truenos y rayos. Un repertorio de escenas dantescas. Se espera el momento oportuno. Se espía la ocasión para ganarnos la mano. ¡Cuidado! Ya sabéis cual es la situación social en España. La dictadura nuestra, la proletaria, es la que hemos de alcanzar en la pelea. Que nadie se duerma. Atención. El cuerpo de España ha comenzado a estremecerse y anuncia con sus convulsiones una violenta transformación. La dictadura, la dictadura roja, es la que hay que conseguir en la calle y en la plaza, si no cesan en sus ataques subversivos quienes sienten placer en ahogar con sangre la libertad de los demás. En tal circunstancia abierta la pelea, sacad la bola nuestra, compañeros.

ESTAMPA

Fraternidad y compañerismo

Trazamos estas líneas, hondamente satisfechos. Satisfechos y agradecidos. El fino paladar de nuestro sentimiento, ha saboreado, jugoso y selecto, el manjar del compañerismo.

Estábamos reunidos el nuevo Comité de la Juventud, en nuestra primera sesión. La mayoría eran ya veteranos en estas lides. Una pequeña parte, en la que se encontraba el que esto escribe, era la de los novatos. Y mirábamos los comunicados, las cartas, los papeles de asuntos sindicales, emocionados, nerviosos, casi con miedo...

Una pequeña oleada, tal vez de angustia, nos extremece. Se ha abierto la sesión. El Secretario da lectura al acta. Después nuestro antiguo Presidente, el camarada Aguilar, se levanta y comienza su breve y sencillo alegato de despedida. «Ya sé—dice—que tenéis el ánimo tenso y la voluntad vibrante en estos momentos, y que os sobra entusiasmo y valor, para acometer vuestra difícil empresa. Mas, no os confiéis en vuestras fuerzas. Vivid siempre alerta. Ya vendrán las horas malas; las horas de los grandes trabajos, de las resoluciones heroicas; las horas de la desesperación y del desaliento. No las temáis. Arrostradlas valientes, con el ánimo firme, y ¡adelante!, que tras esas horas amargas vendrán otras mejores; las del triunfo de nuestra idea; triunfo que se avecina a pasos agigantados, y que a pesar de los esfuerzos de nuestros enemigos por detenerlo, es ya inminente. ¡Avante, pues! Sin desmayos. Ni un paso atrás. Y cuando os halléis en los más arduos trabajos, en las más grandes decisiones, pensad siempre, ¡siempre!, en la vida activa y heroica de los que se van, y en las angustias de los que padecen, y esperan de vuestro entusiasmo, que cesen sus sufrimientos.»

Suena la última palabra. El silencio, la envuelve, la besa, y la ahoga... La alocución de despedida ha sido pronunciada con labios sonrientes y con visos de buen humor. Pero llevaba dentro un vaho tembloroso, un eco desvanecido de cálidos sentimientos. En nosotros ha dejado el amargo re-

gusto de las despedidas de los que aun a pesar de verse todos los días, no podrán reunirse en el mismo sitio. Un camarada, contesta, cortando el silencio embarazoso que nos coaccionaba. Un apretón de manos, un apretón fuerte, tenso, un apretón nervioso en el que nos comunicamos nuestras energías, nuestra emoción, y nos decimos lo que los labios no han pronunciado. Después una puerta que se abre, unos muchachos que salen, y la puerta que impasible, vuelve a cerrarse. Y en nuestros pechos aletean sin nacer, las impresiones tan temidas como deseadas, de la noche de bodas.

Continúa la sesión bajo la presidencia del animoso camarada Moreno. Hemos violado el misterio de las cartas, que han volcado su contenido ante nosotros, cariñosamente, en un desglosamiento de emociones íntimas. Después se han recogido en el silencio de la carpeta, en espera de la actividad del Secretario. Pero hay dos que han quedado sobre la mesa, reacias al silencio. Nos hablan de un saludo cordial y entusiasta, un saludo de fraternidad y de compañerismo, de los camaradas de la Juventud Socialista de Palma y de Lorca. Nos envían oleadas de batalla, de combate. Llevan el aliento de la próxima lucha, de la lucha final que dice nuestro Himno, y que nosotros ya presentimos. Llevan el dejo angustioso y decidido de las resoluciones. Son bravos los camaradas lorquinos; son atentos y confortantes los camaradas palmesanos. Aún no hemos comenzado a actuar y ya nos llegan inyecciones de vigor de nuestros compañeros. No nos hemos podido sustraer al placer de contestarlas en el acto, y así lo hemos hecho. Son las dos primeras que escribimos en el nuevo Comité. Y por eso van impregnadas de cierto sabor emotivo e ingenuo a la par que voluntarioso y arrogante.

Después... la sesión se desliza, pausada y sin escollos. Y la lámpara pendiente del techo, vierte sobre nuestras cabezas pensativas, un amortiguado matiz melancólico...

Ramón SERNA LARROSA

LEA VD.

“EL SOCIALISTA”

CAMARADA: ¿No te has dado cuenta lo que representa contribuir al sostenimiento de periódicos burgueses? ¿Tú no sabes que con la adquisición de periódicos burgueses contribuyes a sostener la hoguera que quema tu propia carne? ¿Acaso no has llegado a comprender que manteniendo periódicos burgueses retrasas tu bienestar y el de tus descendientes? ¿No has comprendido aún que la prensa burguesa está creada para defender el privilegio de tus verdugos? ¿No reconoces que la prensa burguesa es la que sostiene la cadena que te oprime? ¡COMPRA «EL SOCIALISTA», CAMARADA! y cumplirás con tu deber. Comprando otro periódico que no sea «EL SOCIALISTA» te confundes con los perros que lamen la mano de quien los maltrata, y tu no debes ser perro.

